

Una primavera prodigiosa

**RAFAEL
CONTÉ**

A veces podría parecer que esto de la literatura, como las cosechas y añadas de los vinos, va por años y milésimas. Si en la crónica anterior expresaba mis quejas sobre la falta de creatividad que nuestra literatura había mostrado en la cosecha del 93, ésta del 94 acaba de estallar en una gran cosecha de esta primavera que ya puede ser calificada directamente de prodigiosa. Ahí es nada, dos nuevas novelas de otros tantos premios Nobel de Literatura —Cela y García Márquez—, otras tres de algunos de los mejores nombres de las nuevas generaciones de narradores, alguna polémica en el terreno de los ensayos que no ha llegado al río, unos premios de la Crítica por una vez unánimemente aceptados, un nuevo libro de poesía singular y "diferente", la consolidación de alguna colección de clásicos y un sorprendente "best-seller" que nos llena de alegría: El "Diccionario de la Lengua Española", de la Real Academia Española (Espasa-Calpe), en edición de bolsillo, ocupa el primer lugar en las listas de libros más vendidos, en la modalidad de "no-ficción". ¿Hay quién dé más? Empezando por lo más importante de la actualidad, no se puede negar que la publicación

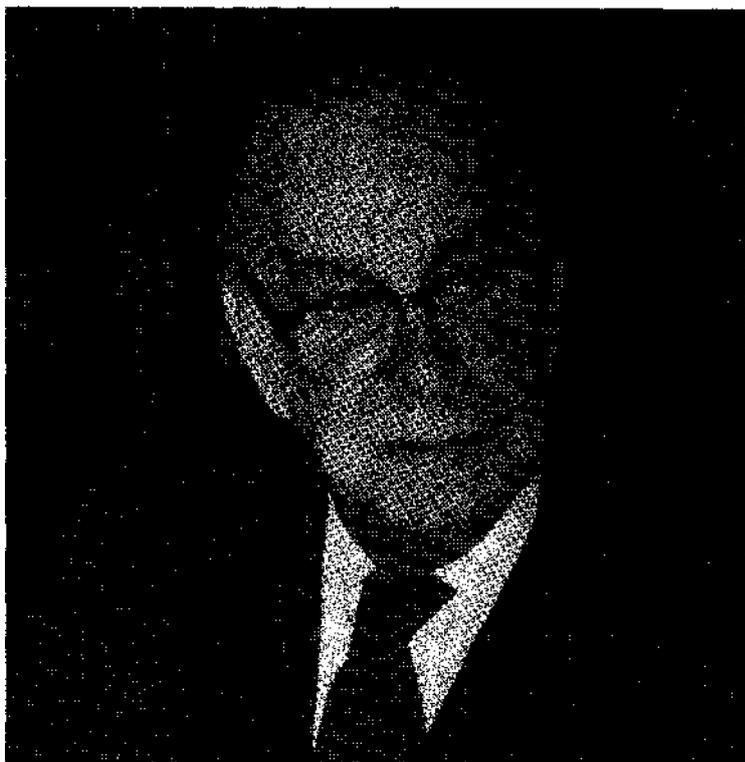
LITERATURA

casi simultánea de sendas novelas de Camilo José Cela y Gabriel García Márquez —aunque Cela, como buen gallego, se adelantó un par de semanas, pues ya se sabe que quien da primero etcétera—, premios Nobel de Literatura ambos, en 1989 y 1984, respectivamente, ha constituido un verdadero acontecimiento pocas veces re-petible. Se trata de dos libros absolutamente diferentes, como no podía por menos de no dejar de ser, pero lo más curioso es observar que el más experimental y vanguardista de los dos ha sido precisamente el del

«No se puede negar que la publicación casi simultánea de sendas novelas de Camilo José Cela y Gabriel García Márquez, ha constituido un verdadero acontecimiento pocas veces repetible.»

escritor cronológicamente mayor, Cela, que con "El asesinato del perdedor" (Seix Barral) ha dado otra vuelta de tuerca más a la enorme presión a que siempre somete a sus lectores. Basada en un hecho real, no tanto en un error como en un exceso judicial tan cargado de razón teórica que desemboca en un asesinato moral, la novela no se limita a una denuncia tan genérica como particular del sistema judicial —que lo es, como en la gran tradición hispánica que va de Quevedo a Valle-Inclán y en ello Cela sigue siendo fiel a sí mismo—, sino que reconstruye toda una fenomenología despedazada de la sociedad contemporánea, echando mano de lo más suprarreal, del esperpento "desconstruido", de la pesadilla, en una estructura narrativa dispersa y en apariencia caótica, pero siempre unificada por la potencia de una prosa admirable. Libro duro y tierno, magnífico y terrible, áspero y contundente, su lectura, aunque escarpada, es absolutamente necesaria.

La novela de García Márquez, "Del amor y otros demonios" (Mon-dadori), resulta ser un ejercicio bastante antitético en sus planteamientos. El Nobel colombiano intenta sobre todo seducir, atraer al lector con una prosa siempre hermosísima y embrujada, a través de la cual se nos cuenta una especie de melodrama erótico y teológico disfrazado de apólogo histórico y con lección doctrinal incluida. A finales del XVIII, en una pequeña capital caribeña del virreinato de Nueva Granada,



Camilo José Cela.

una niña de 12 años, hija de un marqués heredero de negreros y criada entre indios y negros, es mordida por un perro. Lo que podía ser rabia, se convierte en un proceso inquisitorial por posesión demoníaca, pero el verdadero demonio es el que hace al instructor del proceso, un sacerdote de 36 años, caer profundamente enamorado de la falsa posesa. La novela resulta a la vez ser una visión crítica del dogmatismo religioso, del colonialismo, un alegato en favor del sincretismo racial y religioso americano y un canto a la fuerza del amor y los cuerpos, en un ámbito cargado de calor, podredumbre, meteorologías misteriosas, abigarrado y fértil. Posiblemente sea en ese tema —el amor y el derecho de los cuerpos— en lo único en que coinciden los dos premios Nobel, pues si Cela se lo pone

«"Visto y no visto" era en mi opinión el libro más original y deslumbrante del año, pero quizá en exceso hermético y experimental para el conjunto de nuestros críticos literarios, que prefirieron lo más seguro.»



cada vez más difícil a sus lectores, García Márquez opta por embrujarlos sea como sea.

Los premios de la Crítica de este año, en lengua española, recayeron en dos libros indiscutibles: en novela, "El embrujo de Shanghai" (Plaza y Janes), de Juan Marsé, que, como dije en mi crónica anterior, fue la mejor novela española del año pasado. Además, Juan Marsé —qué horror— no poseía todavía este digno galardón, con lo que se ha remediado una injusticia histórica. Ganó por amplia mayoría y quienes más se le acercaron fueron los jóvenes, Enrique Vila-Matas, Belén Gopegui y Gustavo Martín Garzo, de cuyos libros ya di noticia en esta misma sección en su momento. En poesía triunfó un libro recién aparecido, "Acaso una verdad", de Andrés Trapiello (Pre-Textos), un premio evidentemente muy digno y de lo mejor del año; el finalista, que lo rozó con los dedos, fue un antiguo poeta andaluz, Rafael Guillen, frente a otros que parecían mejor colocados, como Juan Luis Panero, Roger Wolfe, Miguel Sánchez-Ostiz o José Miguel Ullán, cuyo libro "Visto y no visto" (Ave del paraíso), también de reciente aparición, era en mi opinión el más original y deslumbrante del año, pero quizá en exceso hermético y experimental para el conjunto de nuestros críticos literarios, que prefirieron lo más seguro. El mismo Andrés Trapiello —del que hay que recordar su reciente, y sugerente, "Las vidas de Miguel de Cervantes", en Planeta —acaba de lanzar

asimismo otro excelente libro de ensayo literario, "Las armas y las letras" (Planeta), donde repasa el comportamiento de los grandes escritores españoles durante la guerra civil, con buena investigación y aportación de datos y documentos inéditos o escasamente conocidos; frente a tantos desmayos, fragilidades y oportunistas de los más grandes, lo mejor de este libro es, su estilo, libre, barojiano y tierno, y su espíritu integrador,

LITERATURA

Gabriel García Márquez



respetuoso y conciliador. Por su parte, Federico Jiménez Losantos ganó el premio "Espejo de España", de Planeta, con un digno libro sobre Azaña, más discutido por ser de quien es —un polemista político actual— que por lo que tiene de honesto y conmovido homenaje a una gran figura de ese limbo imposible que siempre ha sido el liberalismo español.

Francisco Umbral ha publicado "Las palabras de la tribu" (Planeta), donde repasa a su manera, y con sus conocidas filias y fobias, un siglo de letras españolas, donde su brillante estilo brilla a veces demasiado aéreo y gratuito, pues sus gustos son tan atrabiliarios que no pueden hacer lo que querrían hacer:

historia. Ni siquiera ha habido polémicas consistentes, salvo algunas tonterías al uso.

Raúl del Pozo mostró su espléndida prosa en una novela laxa, "Noche de tahúres" (Plaza y Janes), cuya estructura y tensión narrativas no están a la altura de su lenguaje; Julio Llamazares, en "Escenas de cine mudo" (Seix Barral), evoca dignamente su infancia rural, minera y leonesa; Javier Marías parece dispuesto a perforar una vez más el mercado con su densa y excelente "Mañana en la batalla piensa en mí" (Anagrama), mientras la exerótica Almudena Grandes muestra sus tripas de narradora vocacional y traza una saga familiar contundente, amplísima y potente en "Malena es un nombre de tango" (Tusquets). Prosiguen los éxitos de ventas de "Caballeros de fortuna" (Tusquets), de Luis Landero; "La llama doble" (Seix Barral), de Octavio Paz —vaya, el tercer Nobel, todo va bien—; "El beso de Peter Pan" (Plaza y Janes), de Terenci Moix y la inagotable "Teoría de la inteligencia creadora" (Anagrama), de José Antonio Marina. Por último, y es un consuelo, Miguel Delibes recibió oficialmente el premio Cervantes que le fuera concedido el año pasado, y la Biblioteca Castro, la que edita a los clásicos completos, acaba de lanzar un volumen con la obra completa de Bartolomé Torres Naharro —fundamental e inexistente hasta hoy— y los seis primeros de las novelas contemporáneas de Galdós. Un respiro, un placer, una necesidad.